

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 30 de

Abril de 1891.

Precios de suscripción

Barcelona un trimestre ade-
lantado un peseta; fuera de
Barcelona un año, id. 4 pesetas
Extranjero y Ultramar un año
p. 3 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 7, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2.º
Madrid, Ballesta, 4, principal
En Alicante, Francisco, 2
Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que quieran continuar la suscripción, tengan la bondad de renovarla antes del 8 de Mayo próximo ó de dar aviso que continúan suscritos; pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripción, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XIII de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

MEMORIAS DE UNA MUJER.

X.

(Continuación)

—De poco te asustas, tú no sabes todavía lo que tienes que escribir en este mundo, yo sí lo sé, pónle el título que te parezca al nuevo periódico.

—LA LUZ DEL PORVENIR.

—¿Ves? ya el título promete.

—Pero, ¿y si lo denuncian? ¿no comprendes que yo no sé dirigir un periódico? una cosa es colaborar, y otra ordenar y escoger los originales.

—Tú no te inquietes por las denuncias que pueda tener LA LUZ, tú no tienes más que escribir. Torrents pone la parte material, y yo haré la propaganda y proporcionaré suscritores, con que trato hecho; ahora no ganarás nada, por que todo serán pérdidas; cuando el periódico pague sus gastos, entonces Torrents te pagará lo que pueda; y se fué Luis con su amigo dejándome como el que ve visiones.

Dicen que todos los extremos son viciosos y es la verdad; yo siempre he tenido tan poca confianza en mí misma, que á pesar de la constante asistencia de los espíritus, he dudado en todas ocasiones, mejor dicho he temido no poder salir adelante con el trabajo que me han exigido, y solo Luis, á quien yo consideraba como si fuera mi Providencia en la Tierra, hubiera conseguido que yo dirigiera un periódico, y aunque dice el refrán, que, *mas vale ser cabeza de ratón que cola de león,*

tambien es muy cierto, que por diminuta que sea una empresa, el que está al frente de ella sufre muchas contrariedades, muchísimas.

El 22 de mayo salió el primer número de *La Luz del Porvenir* el cual, fué denunciado por mi artículo *La idea de Dios*, y condenado á 42 semanas de suspension; pero el 12 de Junio salió *El Eco de la Verdad* del cual se publicaron 26 números, reapareciendo *La Luz del Porvenir* el 11 de Diciembre del mismo año, gracias al real decreto que publicó *La Gaceta* del 29 de Noviembre, en cuyo artículo primero S. M. D. Alfonso XII alzaba la suspension á todos los periódicos que estuvieran cumpliendo ó debieran cumplir por virtud de sentencia dictada antes de la publicación de aquel decreto.

El Eco de la Verdad tambien fué denunciado siendo el favorecido el número 11 por un artículo de Cándida Sanz titulado *Los Obreros*, siendo lo mas original del caso, que los denunciantes ellos solos se lo guisaron y se lo comieron; pues ellos acusaron y ellos dieron la absolucion al *Eco de la Verdad* el 29 de Agosto del 79.

Trabajaba mucho encontrándome casi siempre profundamente triste; parecia que mi alma muy desgraciada en sus afectos terrenales, necesitaba escuchar una voz amiga.

El 9 de Julio de aquel mismo año me encontré mas meditabunda que de costumbre, subí al terrado y allí escribí un artículo titulado *El Remordimiento*; me llamó vivamente la atención mi abatimiento, y aquella misma tarde estando acompañada de una señora espiritista subimos al terrado, por ser las dos muy entusiastas de contemplar el cielo cubierto con las rojas nubes del crepúsculo; á poco subió Eudaldo y contándole á ambos que me extrañaba mi tenaz melancolia, el médium se durmió sin que nadie le dijese nada, y dió la comunicación siguiente:

“Amalia; no te estrañe la emocion que sientes, es mi fluido que te envuelve; cuando te acostumbres á él en vez de darte tristeza te producirá alegría. Necesitas quien te aliente en tu trabajo, no te basta la inspiración que recibes, ni las instrucciones que te dan los espíritus indirectamente en las sesiones, necesitas mas aún, y como cada cual tiene lo que se merece, y lo que le es de imprescindible necesidad, de hoy en adelante, sin dia determinado ni hora fija, cuando tengas que hecer algun escrito que á tí te parezca de más importancia que los demás, llama al médium y yo te daré las explicaciones que te sean necesarias para que tu tarea te sea más fácil; y como enseñanza y recreo de tu espíritu, te dictaré algunos capítulos de *mis memorias*, las cuales has comenzado hoy, y en ellas aprenderás á resignarte con la soledad de tu alma, y darás útiles lecciones á los desgraciados de la Tierra. No te fatigues ni te impacientes por entrar en el templo de la ciencia, todo el camino no se puede recorrer en una existencia, conténtate con ser en esta encarnación una obrera de buena voluntad.”

La comunicación del Padre German me llenó de inmenso júbilo, mi alma presentía la grandeza y el sentimiento de aquel noble espíritu, y puedo decir, que si he progresado algo en esta existencia, lo debo únicamente á sus consejos. Hablo de ese progreso íntimo, de ese mejoramiento que pasa desapercibido á los ojos de la generalidad; porque el hombre tiene muchísimos defectos que se asemejan á millones de átomos que solo se ven con un microscopio de los mas perfeccionados, pero que á la simple vista ni se adivinan siquiera, porque no hay la menor sombra de ellos. Esos defectos no los ve la multitud que nos rodea, pero el individuo siente sus efectos, puesto que obra dominado por ellos, y hay muchas personas célebres por su talento, por su ciencia y hasta por sus virtudes, que miradas por dentro, son como decia Jesús, *sepulcros blanqueados*.

Yo no era mejor que los demás, ni ahora soy mas buena que los otros, pero los

consejos del Padre German dados en los momentos que mas los he necesitado, tengo el íntimo convencimiento que han operado en mí una reacción favorable; y no creo tener tiempo suficiente en la eternidad para demostrarle á ese noble espíritu la inmensa gratitud que por él siente mi alma: por que cada defecto que se pierde, por pequeño que este sea, es una hoja de laurel siempre lozana que se une á la gloriosa corona de nuestras virtudes.

Nada vale el incienso del aplauso cuando uno se reconoce tan pequeño como los demás. No basta el hacer el bien por rutina y por egoismo, para adquirir fama de bueno; es necesario sentir íntimamente el dolor de los demás y enjugar sus lágrimas diciendo ¡qué felicidad! aún sirvo de algo en la Tierra; aún doy sombra á pesar de mi pequeñez. Hay que hacer un detenido estudio de uno mismo y decir sin menosprecio: tengo tantos defectos, con todos ellos no puedo ir por la senda del progreso, es necesario destruir los mas pequeños por ejemplo, que no es fácil tarea arrancar viejos vicios por que tienen hondas raíces en nuestro modo de ser, y sucede muchísimas veces que se destruye un defecto infinitesimal y se crea uno nuevo de gran magnitud; así es, que el estudio de uno mismo, se parece á la tela de Penélope, lo que adelantamos ayer lo desandamos hoy y vuelta á empezar; pero no hay mas remedio; sin el mejoramiento propio, no se puede conseguir el progreso universal; en cambio, si muchos hombres hacemos el trabajo de los naturalistas, que miran continuamente el mundo de lo infinitamente pequeño, si muchos terrenales trabajan en su progreso íntimo, resultará un gran número de virtudes puestas al servicio de la fraternidad y de la union de las razas y los pueblos; y este estudio, (desconocido hasta de nuestros mas íntimos amigos,) por que cada cual tiene especial cuidado en aparecer poco menos que impecable, es el que he venido haciendo desde que el espíritu del Padre German me da sus comunicaciones (familiares se puede decir) estudio que me entristece, que me exaspera en muchas ocasiones, pero que me hace confesar á mí misma, que si yo no corrijo mis defectos, ningún Redentor me podrá conducir al reino de los cielos. La verdad es muy amarga, su sabor es muy desagradable, pero solo el conocimiento de las verdades eternas nos da la libertad que ambicionamos y los afectos que necesitamos para vivir relativamente tranquilos y gozar de las dulzuras de la vida; por eso el estudio razonado del Espiritismo es tan útil, por que solo él nos dice:

“Nadie te salvará, no hay Pontífice que pueda perdonar tus pecados borrando con sus bendiciones la indeleble mancha de la culpa, no hay bastantes sacerdotes en la Tierra para elevar plegarias y cantar responsos en bien de tu alma, todos los tesoros que encierra la Creación no son bastantes para comprar tu salvación eterna; eres tú mismo el que te has de tejer la tela de tu negro ropon ó de tu blanca túnica, eres tú mismo el que tienes que pulimentar las piedras preciosas que han de brillar sobre tus cabellos, eres tú mismo el que tienes que sembrar las flores odoríferas que han de brindarte su aroma embriagador, eres tú mismo el que has de amar á los pequeñitos, para que los niños salgan á tu encuentro; eres tú mismo el que has de escribir tu historia, de nada sirven las Crónicas escritas por escritores pagados, ni las grandiosas mentiras de la historia de los pueblos; eres tú mismo el que tienes que escribir en tu conciencia las memorias de tu ayer.”

Esto dicen los espíritus, esto me repite siempre el padre German con una paciencia de la que no he hallado ejemplo en la Tierra; y haciendo punto por ahora á mis consideraciones, seguiré hablando de mis trabajos.

En el mes de Julio de 1880 me entregó Luis tres tomos que contenian las *Conferencias científico-religiosas del Rdo P. Llasas*; este, en el prólogo decia:

“He dicho en el púlpito y he procurado demostrarlo: que la fé nada tiene que temer de la verdadera ciencia: y ahora lo repito por escrito y me comprometo á sostenerlo contra los que dicen que solo en el púlpito es semejante tésis sostenible. Creo que esta tésis puede defenderse en el libro, en el folleto, en el periódico y en el Ateneo: elíjase el terreno que se crea ventajoso, que á él descenderé, no en calidad de sabio, sino en calidad de sacerdote católico que conoce la fé y no está malquistado con la ciencia.”

Leí con avidez los libros citados, encontrando en sus primeros párrafos, que para el P. Llanas entraba en el número de los *errores*, de las *utopías irrealizables* y de los *sistemas impíos* el Espiritismo, y como el P. Llanas no desdeñaba la discusión y ofrecía descender al terreno de la prensa, escribí refutando sus Conferencias quince artículos que publicó LA LUZ DEL PORVENIR y copió *La Gaceta de Cataluña*.

Nada contestó el P. Llanas públicamente, pero al terminar mis *Répliques filosóficas* (que este era el epígrafe de mis artículos,) le preguntó al Padre Llanas un amigo suyo que también me honraba con su amistad:

—¿Qué te parecen los escritos de Amalia?

—Muy bien.

—¿Y por qué no le contestas?

—Por que nada tengo que objetar; dentro de mi iglesia soy sacerdote católico, fuera de ella, respeto todos los ideales que aspiran al engrandecimiento de la humanidad.

En el mes de Noviembre del mismo año, al recibir *El Buen Sentido* (de Lérida) me impresionó profundamente una carta que publicaba D. José Amigó y Pellicer, y como aquella carta me hizo llorar de pena y de gratitud, como es una página de la historia de mi vida copiaré algunos fragmentos.

A los cristianos espiritistas nacionales y extranjeros.

“En el mes de Julio último, nuestra queridísima hermana la infatigable propagandista del racionalismo cristiano. D.^a Amalia Domingo y Soler, fué obsequiada por nuestros correligionarios de Tarragona con una preciosa escribanía de plata. Aplaudimos nosotros el acto, manifestando al mismo tiempo que sentíamos no haber contribuido á él, como hubiéramos contribuido, á saber oportunamente que se trataba de realizarlo; y terminábamos añadiendo que conceptuábamos á Amalia acreedora á una honrosa distinción, no de parte de unos cuantos correligionarios de una sola ciudad, sino de todos los de España, y si posible fuese, de todos los del mundo. No faltó quien se apoderase de esta indicación nuestra: *La Revelación* de Alicante la reprodujo dos veces consecutivas, en sus números de agosto y setiembre, comentándola en los términos siguientes:”

“Nos asociamos con toda sinceridad y con toda la efusión de nuestra alma á tan justo como laudable pensamiento para cuya realización nos hallamos dispuestos á prestar todo nuestro apoyo y nuestra cooperación, ya que tanto se merece nuestra apreciable colaboradora é incansable propagandista de nuestras ideas, la distinguida escritora D.^a Amalia Domingo, con cuya amistad ha tiempo que nos honramos. Den forma, pues, al pensamiento los que en tan buen hora lo han concebido, y tracen pronto el camino que debe recorrerse para conseguir esa honrosa distinción que se desea, ya que á ella se ha hecho acreedora D.^a Amalia. Procu-remos, nacionales y extranjeros, admiradores todos de las dotes que distinguen á nuestra ilustre compatriota, mejorar un tanto la precaria situación en que vive, apartando de su espíritu los cuidados con que las indispensables necesidades de la

vida le distraen y perturban; para que, mas libre é independiente, pueda sostener el vuelo de su admirable inspiración y la lucidez de su inteligencia, al dedicarse á sus literarias tareas. ¿Quién habrá que llamándose espiritista, se niegue á contribuir con un pequeño óbolo á esta obra de justicia y de gratitud á un tiempo?„

“¡Con cuánta razon dice nuestro estimado colega alicantino que se trata de una obra de justicia á la vez que de gratitud!„

“Cuando nosotros, huyendo de una fé que repugnaba á nuestros sentimientos y de un dogma que no satisfacía á nuestra razon, vinimos, á principios del año 1873, al campo del racionalismo cristiano, del Espiritismo, los escritos y el nombre de AMALIA DOMINGO llenaban la prensa periódica espiritista de España y de las Américas. Sus lucubraciones filosófico-religiosas, impregnadas de convicción y de dulzura, llevaban á todas partes la buena nueva de una creencia regeneradora, celestial, divina, llamada á transformar la humanidad, salvándola del marasmo y de la perturbación moral en que la sumieran, por el fanatismo y la ignorancia, los eternos enemigos del progreso. Era ya á la sazón Amalia la heroína de la nueva idea; y sin embargo de ser una débil mujer, peleaba en la vanguardia entre los mas esforzados campeones.„

“Desde entonces no la hemos visto flaquear ni descansar un momento. Se multiplica de una manera prodigiosa, inconcebible, viéndosela aparecer simultáneamente en Europa y América, siempre prodigando los consuelos de su fé y comunicando á los demás el fuego que inflama su corazon. Testimonios de su laboriosidad inagotable son *El Criterio* y *El Espiritista* de Madrid, *La Gaceta de Cataluña*, *La Luz del Porvenir*, y *La Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, *La Revelación* de Alicante, *El Espiritismo* de Sevilla, *La Ilustración Espirita* de Méjico, *La Ley de Amor* de Mérida de Yucatán, *La Revista Espiritista* de Montevideo, *La Constancia* de Buenos Aires, los *Annali dello Spiritismo in Italia*, *El Buen Sentido* de Lérida, y otros periódicos que sería largo enumerar. Es la encarnación de la bondad, de la sencillez, de la energía, de la nobleza de carácter, de la ternura fraternal, en un vaso frágil y delicado; es una alma grande en un cuerpo débil y enfermizo; quien la conozca, quien la haya visto con su salud continuamente quebrantada, con sus fuerzas de niña, casi ciega á consecuencia de sus habituales vigiliadas consagradas al estudio y al trabajo, no comprenderá como pudo escribir durante el año próximo pasado *ciento dos* artículos, publicados en multitud de periódicos y revistas de esta y de la otra parte del Atlántico.„

“Ahora bien, esa heroína de la virtud y del trabajo, esa alma angelical, esa eminente escritora de la escuela espiritista, vive en la mas triste orfandad y se sienta en la mesa que la caridad le ofrece. Sin padres, sin hogar y sin familia, no tiene otro amparo que la conmiseración de alguno de esos seres generosos y cristianos que la Providencia pone en el camino de las almas atribuladas. Amalia, que jamás ha vendido su pluma, ignora cuando escribe alguno de sus artículos en que tanto consuela á los que sufren, si al terminarlo se habrá agotado aquella conmiseración. ¡Oh! ¡cuánto han de angustiar su espíritu los temores de su inseguro presente y de un inseguro porvenir! ¡Cuántas veces sus lágrimas correrán sobre el papel donde derriama los tesoros de una inspiración cuyo ideal es secar las lágrimas ajenas!„

“Hora es ya de que Amalia sepa que no está sola en el mundo, urge hacer llegar á su oído una palabra que la aliente. No basta admirarla; es necesario que sus trabajos obtengan el premio que merecen. Si viviese en una posición holgada, esta recompensa podria consistir en un objeto de arte que simbolizara sus merecimien-

tos; mas en su actual estado, en su situación aflictiva, lo que debemos hacer es mejorar su suerte poniendo en sus manos los recursos que necesita para hacer frente á las necesidades de la vida. Amalia tiene derecho á ello: sacrifica su salud y ofrece toda la actividad de su alma en el ara santa del progreso, y por tanto, los que blasonamos de anteponer á todo, el progreso de la humanidad, faltaríamos á un deber sagrado si dejásemos aquellos sacrificios sin la merecida recompensa. No se trata de hacer una obra de caridad, se trata de pagar una deuda contraída ;

“Para esta obra de justicia, nos dirigimos á nuestros correligionarios, nacionales y extranjeros, especialmente de España y América, que es donde mas conocidos son los trabajos de propaganda de la inspirada escritora. Tenemos la seguridad de que no será desoída nuestra voz y de que no hacemos sino formular una aspiracion general. Siendo muchos el sacrificio que nos impongamos habrá de ser tan insignificante, que no merecerá el nombre de sacrificio. Unámonos todos, unámonos en el noble propósito de mejorar la aflictiva situacion en que vive nuestra buena hermana Amalia, para que su espíritu, libre de los temores y de las inquietudes que hoy le absorben, pueda remontarse desembarazadamente á mayor altura, en pos de los bellísimos ideales que acaricia y acariciamos todos.”

“En virtud, pues, de las precedentes consideraciones, proponemos.”

“Formar por vía de suscripcion voluntaria una pensión perpétua de seis mil reales anuales á favor de la distinguida escritora D.^a Amalia Domingo y Soler, como merecida recompensa á los eminentes servicios que ha prestado y continua prestando á la causa del Espiritismo ó racionalismo cristiano.”

.

“Se entenderá que aceptan y hacen suyo este proyecto todos los periódicos, tanto nacionales como extranjeros, que lo reproduzcan en sus columnas á la brevedad posible. Se recibirán con agrado todas las observaciones que tiendan á simplificarlo ó mejorarlo.”

“Lérida 15 de noviembre de 1880.

LA REDACCION.”

Mi espíritu, conservando aun una gran parte de su orgullo anterior, si bien agradeció profundamente el buen deseo de Amigó y Pellicer secundado por Ausó, le era muy doloroso ver otra vez sobre el tapete de la publicidad la historia de mi pobreza; mas yo no podía rechazar la limosna de muchos, viviendo de la limosna de uno solo; yo no tenía derecho á seguir gravando los intereses de una familia pobre que vivia exclusivamente de su trabajo.

Luis me dijo:—Acepta lo que te ofrecen, porque no hacen mas que cumplir con un deber de conciencia: por mi parte me es del todo indiferente que te señalen una pensión ó que no se acuerden de tí; te conceptuo como un miembro de mi familia; si tienes abundancia disfruta de ella y no te olvides de los pobres; si no puedes ganar nada, mientras yo viva (y Dios quiera) no te faltará lo preciso para la vida.

Como no hay proyecto que no sea aplaudido de unos, y censurado de otros, la proposición de Amigó fué objeto de muchas hablillas y de entusiastas adhesiones; y desde el mes de Julio del año 81 comencé á cobrar 125 pesetas por mediación del director de *El Buen Sentido*, publicando en dicho periódico en su número VII del 81 la carta siguiente:

Sr. Director de *El Buen Sentido*.

“Querido hermano en creencias: uno de los sentimientos que deben engrandecer

al espíritu es la gratitud; y profundísima gratitud guarda mi alma para el hombre generoso que inició una suscripción á mi favor, y para todos aquellos que han respondido á su humanitario llamamiento.”

“Por razon natural, los que han llorado mucho son los que saben agradecer; por que es necesario vivir en la sombra, para apreciar lo que vale la luz; es preciso haber visto la muerte de cerca para conocer el inmenso valor de la vida.”

“El objeto de esta carta es, como debe V. comprender, para dar un voto de gracias á todos los espiritistas que han secundado los nobles deseos de V., y además quiero hacer una aclaración.”

“La suscripción iniciada á mi favor ha producido, como era lógico, encontrados pareceres: unos se han adherido al pensamiento de V, otros lo han rechazado; y por si alguno ha podido creer que yo escribía defendiendo el Espiritismo por que buscaba en él la base de mi porvenir, justo es que yo deje la verdad en su lugar.”

“Desde la edad de diez años comencé á escribir, y siempre he colaborado en algunos periódicos literarios ó políticos, sin dejar por esto de trabajar para vivir dedicándome á coser; pero mis ojos delicados y faltos de vista, por tener una gran debilidad en la retina, mortificados por el excesivo trabajo, me han dejado años enteros en la mas dolorosa impotencia, y en el año setenta y seis comprendí con espanto que no podía ganarme mi sustento; mis ojos fatigados se negaron por completo á secundar mis deseos, que nunca han sido otros que vivir de mi trabajo.”

“El año setenta y tres comencé á escribir en *La Revelación* de Alicante; y como yo en el Espiritismo encontré la vida, por que hallé la resignación y el convencimiento de que *lo que no se gana no se obtiene*, deseando difundir el consuelo, anhelando llevar un reflejo de luz al hogar de los pobres, el tiempo que había de emplear en murmurar del prójimo lo aprovechaba en escribir, y todas las Revistas espiritistas de España acogieron mis escritos con fraternal benevolencia. En coser y en escribir ocupaba mi vida, hasta que como he dicho antes, el año setenta y seis me encontré en Barcelona, imposibilitada para atender á las necesidades de la existencia, puesto que mis ojos se negaban á ayudarme; pero como cuando la expiación se acaba, el hombre encuentra seres amigos, la Providencia puso á mi paso á una familia espiritista, cuyo jefe, con tono profético me dijo:”

—“No puedes coser, por que perderías la poca vista que te queda; pero podrás escribir: trabaja en difundir la luz, y la luz no faltará en tus ojos. En mi casa encontrarás la tranquilidad que te falta: no pienses en tí, piensa en el bien que puedes hacer á los demás.”

“Acepté su generosa oferta con profundo agradecimiento, y con profunda pena á la vez, por que á los hijos del trabajo les gusta ganar el pan con el sudor de su frente.”

“Cumplióse el pronóstico del espiritista que me brindó hospitalidad, verificándose en mí un extraño fenómeno. Mis ojos se han negado á fijarse en las labores; se fatigan mucho si les obligo á fijarse en los libros; y si me pongo á escribir á las siete de la mañana y dejo la pluma á las siete de la tarde, no experimento más que un leve dolor encima de las cejas; y como yo creo que el hombre debe trabajar mientras aliente, por eso trabajo, y no pudiendo hacer otra cosa que escribir, escribo, y creo que obrando así cumplo con mi obligación.”

“Jamás he pensado en lo que será de mí mañana, plenamente convencida de que no sufriré mas que lo que debo sufrir.”

“Mi conciencia está tranquila, muy tranquila, por que he trabajado cuanto he podido trabajar y hoy trabajo cuanto puedo.”

“El año setenta y ocho escribí ciento tres artículos, el setenta y nueve ciento veintiseiete; el ochenta y cinco, y llevo escritos en el año actual sesenta artículos. Si mas pudiera hacer, mas haria; pero mi salud está muy quebrantada, y la noche no la puedo emplear en trabajo alguno.”

“Creo que he cumplido con mi deber dando esta satisfacción á los que hoy tanto se han interesado en mi favor.”

“Conste siempre que no he buscado en el Espiritismo *mi casa de la Tierra*, sino el progreso de mi espíritu, la resignación, la esperanza, el consuelo supremo de las verdades eternas.”

“Pobre y medio ciega, sin poder ganarme el sustento, por que la falta de la vista entorpece todos nuestros movimientos, tuve que aceptar á pesar mio la generosa oferta de la familia espírita que me acogió en su casa, y hoy admito con profundísimo reconocimiento la pensión que me señalan los espiritistas, por que nada poseo, por que nada tengo, y el que como yo se sienta en la *mesa de otro*, no tiene derecho á rechazar lo que le ofrece la Providencia.”

“Lo repito; mi gratitud será eterna para el que inició la suscripción, y para todos aquellos que se adhirieron á su pensamiento; y aunque con el transcurso del tiempo se llegase á entibiar y aun á extinguir el interés que hoy inspiro á mis hermanos los espiritistas, jamás olvidaré que un dia se acordaron de mí; y en una humanidad tan indiferente, una prueba de simpatía y de compasión es una flor cuyo perfume embalsamará las horas de mi vida.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 29 Junio 1881.

La pensión la recibí hasta diciembre del 84. percibiendo desde el mes de Julio del 81 hasta diciembre del 84, 3.139 pesetas. Sucedió despues lo que era de esperar; aunque la suscripción era voluntaria, en el mero hecho de suscribirse ya era obligatorio contribuir en mayor ó menor cantidad; y nada mas enojoso que una limosna obligatoria; así es, que de tantos suscritores que contribuyeron á mi pensión, hoy solo quedan diez ó doce que muy de tarde en tarde, me envían la expresión material de su recuerdo. ¿Mas qué importa que de mi pensión solo quede la historia? ¿dejará por esto de haber sido una prueba del interés y de la simpatía que inspiré á mis hermanos? Lo que de la Tierra es, en la Tierra se queda; recibí el auxilio cuando en realidad lo necesitaba, y dejé de disfrutar de aquel beneficio cuando mi trabajo comenzó á darme algun fruto.

Me olvidaron los que me daban dinero, pero no me olvidarán los que por mí han conocido las verdades eternas. En el espacio tengo muchos amigos, de esto tengo la mas íntima convicción.

En todas las cuestiones que anda el dinero por medio se acaban pronto las relaciones. En mi larga carrera de propagandista del Espiritismo, he recibido innumerables desengaños y múltiples demostraciones de profunda simpatía.

Desgraciadamente en este planeta, sin el oro no hay medios de trabajar y de vivir; por eso los pobres somos inmensamente desgraciados; por que como necesitamos de todo el mundo, estamos mas en contacto con las miserias humanas, nos asemejamos á las piedras de la calle que los muchachos dejan intencionadamente en las aceras, en las cuales todo el que tropieza desvía la piedra con enojo; y por esta vez yo he sido una de las piedras que han quitado de su camino los favorecidos por la riqueza ó por un seguro bienestar. Indudablemente yo habré lanzado en otras existencias á gran distancia las piedras que encontré en la senda de mi vida, por eso hoy me ocupo en atender á los pobres, por eso escribo para ellos, por eso pido á Dios raudales de luz eterna para iluminar los ántros del dolor.

Amalia Domingo Soler.

(Se continuará)